

PALABRAS DE CLAUSURA

Queridas hermanas, las verdaderas palabras de clausura son las que hemos compartido porque han salido desde el corazón, también yo deseo ofreceros las mías. Terminamos con gozo este trabajo encomendado para bien del Instituto en el que, cada una de nosotras, hemos ofrecido lo mejor que teníamos: nuestro esfuerzo, nuestra ilusión, nuestro saber y entender y, como la viuda de Sarepta de la liturgia de hoy, regresamos a casa con un doble sentimiento: una cierta nostalgia que nos trae a la memoria la realidad que nos vamos a encontrar en nuestras comunidades y Demarcaciones y, a la vez, una cierta esperanza porque sabemos que nuestra "Orza de harina no se vaciará y la alcuza de aceite no se agotará hasta el día que el Señor envíe la lluvia sobre la tierra y vuelvan a florecer las vocaciones.

Hermanas hemos trabajado y hemos trabajado bien. Hemos preparado un buen terreno para el próximo Capítulo General en el que con nuestras hermanas procederemos a votar, cada uno de los puntos sobre los que hemos dialogado y buscado lo mejor para el Instituto.

Deseo agradecer a cada una:

M^a Ester, Isolina, Amparo, Carmen, Olga, M^a Carmen, Asun, M^a Elena, Valeria, Helena, Catalina, Marta, Divaelia, Sophia, Sandra vuestra disponibilidad para aceptar desde el primer momento esta misión que la Congregación General deseábamos compartir con vosotras para responder a la petición que las hermanas nos hicieron en el último Capítulo General de revisar nuestras Constituciones y Reglas.

Deseo agradecer a cada una

Vuestro talante personal que ha hecho posible un ambiente fraterno, sereno, alegre en el que hemos podido dialogar con claridad y espontaneidad. Diálogo en el que hemos aprendido a renunciar al criterio personal para dar paso aquello que, entre todas, considerábamos más acertado y claro para nuestras hermanas y para el Instituto. Ha sido toda una lección de discernimiento que venía abalado por nuestro tiempo de oración, estudio y reflexión personal.

Deseo agradecer a cada una

La delicadeza y profundidad con la que habéis enriquecido la liturgia que cada día nos habéis ofrecido. Hemos orado con gusto los tiempos de oración han sido bálsamo para nuestro corazón.

Deseo agradecer a cada una

Los pequeños servicios que han hecho posible nuestro trabajo en la sala, nuestro bienestar en el comedor, nuestro agradable refrigerio a mitad de mañana y tarde, nuestros posados de fotografía hechos con creatividad e ilusión, la crónica hecha con responsabilidad y objetividad, el mantenimiento de la página web, la decoración de las diversas salas. Hermanas cada una hemos ofrecido lo que somos y tenemos, gracias.

Deseo agradecer a nuestras hermanas expertas, desde estas líneas, a: Carmen, Conxa y M^a José el buen trabajo realizado. Sus aportaciones han sido sabiduría que nos han dado seguridad y confianza.

Ahora volvemos a nuestras Demarcaciones y nos llevamos un bello compromiso dar vida a todo aquello que nosotras hemos escrito para que nuestras hermanas lo vivan. Hoy Jesús nos dice: Queridas escolapias, sois sal en vuestras comunidades y sois lámpara que alumbra a todas las hermanas de la casa. Que todas aquellas personas que pasen a vuestro lado vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo. La mejor palabra que podemos llevar es el silencio y que nos vean vivir. Sean nuestras actitudes y obras las que hablen a las hermanas de lo que aquí hemos visto, oído, de lo que aquí hemos estudiado, dialogado y discernido.

Nuestra hermana mayor, Paula Montal, ha estado en esta Comisión y ahora nos acompaña en los distintos caminos que emprendemos.

A todas y a cada una os deseo un feliz viaje de retorno. Salud de nuestra parte a las hermanas y decidles que nosotras, La Congregación General, seguimos confiando en vuestro recuerdo orante.

¡Muchas gracias!